

## **LA VERDADERA RAZÓN DE QUE TE PONGAS GUANTES PARA OPERAR ES UNA HISTORIA DE AMOR...**

La introducción de los guantes de látex en cirugía, no fue motivada por un plan científico y predeterminado para disminuir las infecciones quirúrgicas, si no por una bonita historia de amor (“Los guantes del amor”; Jürgen Thorwald en “El siglo de los cirujanos”).

Entre 1885 y 1890, después de la popularización del método de Lister, se hicieron numerosos ensayos en pos de la desinfección de las manos en los cirujanos. Los exhaustivos lavados, cepillados o los tratamientos con alcohol y sublimados eran muy abrasivos y sin embargo, no lograban una antisepsia absoluta. Las manos que se introducían en los pacientes “no estaban del todo limpias”.

William Stewart Halsted, profesor de cirugía en la Universidad John Hopkins, ha escrito muchas páginas de la historia de la Medicina, por el tratamiento quirúrgico de las enfermedades del tiroides y del cáncer de pecho o por la adicción a la cocaína (derivada de sus investigaciones en los anestésicos locales) que conmutó por los cigarrillos Pall-Mall. También es el protagonista de este relato. Allá por 1889, se enamoró de la joven enfermera, Caroline Hampton, que le instrumentaba.

En el invierno de dicho año, Caroline presentó ciertas alteraciones en la piel de las manos. La causa estaba en el sublimado corrosivo empleado en la sala de operaciones para la desinfección de las manos. El sublimado le producía eccemas que recidivaban sin cesar. También tenía afectados los brazos. A finales de año, la enfermera se vio en la disyuntiva de ver sus manos corroídas por los eccemas o abandonar la sala de operaciones y por consiguiente, el Hospital John Hopkins y al Dr. Halsted.

Halsted no quería perderla, por lo que encargó a la Goodyear-Rubber-Company (que fabricaba neumáticos) unos guantes de goma tan fina que parecieran una “segunda piel”, y los entregó a la enfermera para proteger sus manos sin dificultar su trabajo. Caroline los llevó a partir de aquel día y los esterilizaba al vapor. No tuvo que abandonar el Hospital.

Halsted había solucionado el problema de las “manos limpias” y el 4 de Junio de 1890, desposó a Caroline.

Después de que la enfermera Hampton abandonara su puesto en la sala de operaciones, dejó sus guantes allí para ser utilizados por otros compañeros. Hoy son un instrumento quirúrgico imprescindible.

*Pedro Hernández Cortés*